

Junta Militar y reordenamiento de la sociedad

HACE un año que las Fuerzas Armadas argentinas tienen en su poder todo el aparato estatal. Esto ha significado una sistematización de la represión que transforma al Gobierno de Videla en una de las más genocidas dictaduras del continente. Este genocidio se perpetra tanto en las cámaras de tortura como a manos de los escuadrones de la muerte, pero se asienta en un programa económico determinado y en una ideología que pretende —en nombre de lo "occidental y cristiano"— la expoliación imperialista. El fomento a la libre empresa y las torturas tienen una estrecha relación. Es el capitalismo, ante la crisis, llevado a sus extremos y adoptando medidas fascistas.

PARA empezar a caracterizar la Junta Militar es necesario desvelar ciertas mistificaciones. La primera: la Junta legitima la toma del poder a causa de la corrupción del Gobierno de Isabel Martínez de Perón, y rechaza los ataques a su política económica antipopular y su línea represiva con el argumento de que tanto la inflación como los grupos parapoliciales son problemas heredados. En verdad, lo que la Junta hace es autoadjudicarse el papel "folklorico" que se ha querido ver en los golpes militares latinoamericanos, que, al parecer, sucedían y suceden para evitar el "caos" y la "anarquía". Lejos está, sin embargo, el gobierno militar de esa situación. Desde 1966, las Fuerzas Armadas son el "partido" político del gran capital, o sea de la fracción hegemónica de la sociedad, y, por tanto, las encargadas de imponer el proyecto de esta fracción sobre el resto de la sociedad mediante la coacción.

Ocurre que los defensores de la Junta se esmeran en subrayar la oposición aparente entre militares apolíticos y reordenadores y Gobierno civil caótico, basando esta última imagen en el de Isabel Perón. Es así que se presentan como polos opuestos lo que en realidad son caras distintas en períodos diferentes de la burguesía. Podríamos decir que más allá de procesos eleccionarios, con la fuerza de las armas, se ha impuesto el partido más favorable al imperialismo.

La Junta Militar, con todo el control del Estado en sus manos y eliminando momentáneamente del panorama político las pugnas interburguesas, se dedica desde hace un año a perfeccionar un plan económico absolutamente proimperialista y a sistematizar la represión como arma de control, intimidación y eliminación de aquellas ideas, instituciones e individuos que puedan alterar su proyecto.

La segunda mistificación: que

así como el golpe militar del 24 de marzo no es una acción que se pueda definir sólo por su repetición en la Historia —de tal forma se llega al fatalismo acritico—, tampoco es posible aislarla en ciertas líneas históricas de continuidad y dejar de situarla en las tendencias de la Historia inmediata: la Junta no "destruyó" la legalidad el 24 de marzo ni derrocó a un Gobierno que respetara los derechos humanos; en realidad ha sido una dictadura que derrocó a otra. Esto no justifica a las Fuerzas Armadas, en tanto ellas no surgen de la nada: su proceso de ascenso hasta el poder se verifica de manera paralela a una participación cada vez más activa en la política represiva y antipopular del isabelismo. En 1974 el Ejército está fusilando en Tucumán o tomando por asalto barrios obreros; en 1976 el último jefe de Policía de la señora de Perón es un militar, por citar dos ejemplos claves.

Lo que ocurrió fue que el Gobierno militar ha puesto en letras de la Ley lo que el Gobierno anterior no decretaba, pero ponía en práctica defectuosamente. Por sus contradicciones, el Gobierno de Isabel Perón no llegaba a derogar leyes que eran antagónicas con su política. Ante esto, la Junta se adjudica un carácter reordenador —habla de la reorganización nacional— a la medida de la agudización de la lucha de clases. Aplicando lo dicho por André Glucksmann (1) cuando se refiere a la fascistización del capitalismo, a la Junta ya no le basta con defender el orden, sino que se le hace preciso restablecerlo en las fábricas, en la calle, en cada individuo. Porque si en un momento se intentó que la paz burguesa que el capital precisa estuviera asegurada por el aparato político-sindical (regreso de Perón), cuando el empuje de las clases populares y las con-

(1) André Glucksmann: *El viejo y el nuevo fascismo*. Ed. Era. México, 1975.

tradiciones dentro de dicho aparato ya no sirve de valla de contención, las armas de la burguesía van entrando lateralmente en escena, hasta ubicarse en el centro de la acción, y llegan a ser protagonistas principales no sólo en la toma del poder, sino en su reordenamiento —rompiendo la vieja legalidad y utilizando todo su arsenal para asegurar la supervivencia de su clase.

Fuerzas Armadas y crisis del capitalismo

Con derrotas en África y Asia y serios conflictos en el Medio Oriente, el imperialismo estadounidense y sus aliados deciden apoyarse en América Latina. Desde Brasil en 1964 hasta Argentina en 1976, sin olvidar el fin de la "revolución" peruana, la contrarrevolución gana terreno. El plan es muy preciso: integrar a los países en áreas —controladas por un país líder— que produzcan materias primas esenciales para el desarrollo del capitalismo metropolitano con una mano de obra muy barata. Estos países deberán ser, a la vez, compradores firmes de tecnología de los centros imperiales. En el caso de Argentina, Washington ha dejado saber por diferentes canales su interés en que, integrada a los demás países del Cono Sur, produzca alimentos —controlados por los monopolios— dejando que, mayoritariamente, el proceso de industrialización dependiente lo desarrolle Brasil, como potencia subimperialista. Es necesario señalar que este proceso no está consolidado y acarrea contradicciones dentro de la burguesía argentina.

En el ámbito nacional la aplicación de este modelo —que se viene esbozando desde 1955, cuando, agotado el populismo, se inicia el ascenso del capitalismo monopolista— significa que las corporaciones extranjeras, que controlan prácticamente la producción industrial y agrícola-ganadera, por sus vínculos con la gran burguesía comercial, financiera y agropecuaria, buscan una alta tasa de ganancia a costa de la sobreexplotación. Hoy los trabajadores reciben sólo el 20 por 100 del ingreso nacional. El esquema de una franja privilegiada en la cúpula, una amplia pequeña burguesía empobrecida que haga de "colchón" al descontento, y los

obreros, campesinos y marginados en la base, es el que se quiere imponer.

La crisis más evidente del capitalismo dependiente argentino muestra sus signos con la falta de inversiones extranjeras. La atención prestada durante más de una década por el capitalismo internacional al "milagro brasileño", en desmedro de otros países, y el ascenso de las luchas populares, que "asustan" a los inversores extranjeros, son los dos datos más inmediatos que llevan a esta carencia de dólares. Siendo la economía argentina deformada en función de las líneas económicas del imperialismo, como antes del colonialismo, es obvio que si éste le da la espalda el derrumbe de las frágiles estructuras se manifiesta. Los monopolios se dedicarán a sacar ganancias de los bajos salarios, con la absorción de pequeñas y medianas industrias, y jugando a la especulación ante el crecimiento de la inflación. Pero cuando el empobrecimiento del mercado interno lleva a la recesión, cosa que ocurre en este momento, la burguesía intenta salvar su crisis de acumulación de capital tratando de darle al extranjero una imagen de "seguridad" que se asienta sobre la represión.

El aprieto económico se agrava en tanto las Fuerzas Armadas han tenido el arrojo de empujar casi hasta el máximo las medidas del liberalismo preconizadas por la Escuela de Chicago. En la figura del ministro de Economía, José Martínez de Hoz, se condensa una política económica que refleja solamente los intereses de las fracciones hegemónicas. No es una casualidad que este modelo económico, al que André Gunder Frank califica como genocida por su "alto costo social", sea el aplicado en los países vecinos.

La "reorganización nacional"

En el plano económico, el programa de la Junta —ante una situación en marzo de 1976 caracterizada por un alto índice de inflación, déficit en la balanza de pagos, 12.000 millones de dólares USA en deuda externa y tendencias recesivas— consistió básicamente en: seguir devaluando el peso de manera encubierta; aumentar las tarifas de los servicios públicos y los impuestos; reducir el gasto público mediante la aplicación de la Ley de

Prescindibilidad, congelando obras públicas, imponiendo el pago en hospitales antes gratuitos, cerrando centros de estudio; apoyar a la gran empresa y desalentar a la pequeña y mediana; estimular las inversiones extranjeras derogando leyes laborales o restrictivas legisladas durante el Gobierno de Cámpora. Así, también se privatizan empresas estatales y se desnacionalizan recursos naturales, como el petróleo. El Gobierno decidió apoyar plenamente el sector agrario, y hasta derogó todo control estatal sobre la exportación, mientras esperaba que la buena cosecha de trigo traería divisas al país. Pero la ca da del precio del trigo en el mercado mundial frustr  el proyecto y aumentó la asfixia económica de la Junta. En síntesis, el costo de la vida aumentó el 347,5 por 100 en 1976, mientras que en igual período el salario básico del obrero industrial se

ma brutal. La educación es redefinida en función del orden y la verticalidad, la restauración de las jerarquias, la obediencia y la selección clasista de los mejores. Videla busca el apoyo de Borges y Sábato —y lo encuentra—, mientras hace desaparecer entre torturas a Haroldo Conti y Raimundo Gleizer, por citar dos casos. Los editores huyen del país, queman lo editado. El Gobierno acusa de "subversivos" a los productores de ideas, censura la imaginación.

En el plano político se tiende a eliminar físicamente la oposición de las vanguardias y controlar el movimiento obrero —en este momento es una contradicción dentro de la Junta el resolver cómo lograrlo: si contando con la burocracia sindical peronista o mediante la presión directa—. Se pretende llegar a una democracia "racional", restringida. "El Presidente Videla

En el plano jurídico, las Fuerzas Armadas han desechado la Constitución y los Códigos anteriores; los marcos del liberalismo son demasiado holgados para su programa represivo, reordenador. La Policia y el Ejército suplantaron a la Justicia Civil en la prevención sumarial, los Consejos de Guerra desplazan a los jueces y la ya archireformada Ley de Seguridad se ha retocado con penas más severas. Prohibido el derecho de huelga, la opción a salir del país para los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, derogadas las leyes laborales, digitados por el PE los cargos judiciales, desechados los "habeas corpus", el estado de excepción se transforma en estado de normalidad, y esta última es sinónimo de violencia de la clase dominante.

La tortura se institucionaliza, todo interrogatorio la presupone y cualquier relación con la "Justicia

diversos miembros de su familia son torturados en su presencia: "Traen a mi padre solo, lo cuelgan con el aparejo desde las esposas [sigue con las manos en la espalda], gime, lo hacen girar en el aire, le pegan con un palo y le aplican picanas con mayor intensidad". Añade: "Uno me tapa la cara con un almohadón y me golpea alternativamente la herida (en la pierna) con un palo, me patean en el cuerpo y también recibo golpes en la cara y la cabeza". Y señalemos del largo testimonio esta frase: "La tortura dura tres horas aproximadamente, en las que hacen un alto para cenar en la misma habitación" (2).

Cualitativamente, el modelo represivo argentino es el aplicado en Vietnam y Brasil, por señalar dos puntas más de diversos ejes geográficos que encuentran su referencia en las teorías y prácticas contrarrevolucionarias de los Estados Unidos y sus aliados nacionales. Por si quedan dudas sobre la relación, un reciente informe preparado por el Departamento de Estado norteamericano dice: "La asistencia militar (de USA) orienta a los militares argentinos profesionalmente hacia los Estados Unidos, acercándolos a nuestra tecnología y nuestros métodos. A su vez, ofrece a los Estados Unidos la posibilidad de mejorar sus relaciones con los militares argentinos, que siempre han influido en los acontecimientos de su país, y que ahora constituyen el sector dominante. Esto contribuye a promover y proteger nuestros diversos intereses y a asegurar que seamos escuchados en cuestiones que afectan a los Estados Unidos". Estas "cuestiones" son, por ejemplo, que se ha calculado que, al menos, por cada dólar que USA invirtió en Argentina recuperó 42.



La Junta Militar que gobierna Argentina: responsable de un genocidio que dura ya un año.

elevó sólo el 151,9 por 100. El salario real perdió durante 1976 más del 50 por 100 de su valor. El salario mínimo —y que no todos cobran— es ahora en Argentina de 55 dólares (3.850 pesetas), pero los precios son iguales y hasta superiores a los de España. La miseria, la desnutrición, la mortalidad infantil, las enfermedades derivadas de dietas inadecuadas, aumentan. En tanto, Martínez de Hoz afirma que se necesita una sociedad más competitiva, basada en la panacea del consumo. Y siguiendo en el plano de los desbordamientos fascistas, la Junta construye estadios y hoteles para celebrar el Campeonato Mundial de Fútbol, buscando prestigiarse en lo deportivo, cuando no lo puede hacer en los foros internacionales, donde es denunciada por sus violaciones de los derechos humanos.

En el plano cultural, el Gobierno ha realizado persecuciones de miles de intelectuales, cierre de centros de estudios, quema de libros y hasta de bibliotecas. En la prensa, la radio, la TV, la contrarrevolución impone su voz, quiere cambiar la forma de pensar de la gente de for-

—explica el diario progubernamental *La Opinión*— expres  en reiteradas oportunidades que el camino hacia la salida institucional prevista para el actual proceso ha de pasar por etapas sucesivas de comprensión, adhesión y participación, a través de las cuales las mayorias populares irán haciendo suyos los objetivos de las Fuerzas Armadas". Por primera vez, un Gobierno no apela a representar los intereses del pueblo, aunque sea de manera formal, sino que busca abiertamente que la gente, las mayorias populares, se adhieran a lo suyo, sientan la dominación como natural, mediante la coacción y la lucha ideológica como procedimientos.

Videla, en lenguaje castronense, ha dicho: "Tenemos que ganar la paz". El espacio tan reducido que existe en este texto entre ganar y paz es en la realidad el campo del asalto armado contra la mayoria con la que se quiere llegar al silencio del terror y a una paz que sea sinónimo de inmovilidad, apoyada sobre un promedio de ocho asesinatos diarios, 20.000 desaparecidos y otros tantos presos políticos.

militar" supone violaciones de los derechos humanos. Se alcanzan niveles infrahumanos; las víctimas son los detenidos o secuestrados, sus familiares, hijos y amigos. El terror se expande con el sistema de los "desaparecidos". La tortura con electrodos ya no es lo peor ni lo único: la violación con perros amaestrados, el cortar miembros con sierras eléctricas, romper los t mpanos a golpes, son procedimientos habituales. José Ramón Morales describe así una de las torturas a que fue sometida su esposa, Graciela Luisa Vidallac, en Buenos Aires el año pasado: "La desnudan y la cuelgan de un aparejo por las manos, que tiene atadas a la espalda. Riegan el piso con sal gruesa y comienzan a aplicarle picanas eléctricas en forma intensa, especialmente en la cabeza, el corazón, la vagina, lo que produce vómitos de sangre... Le introducen en la vagina un palo, con la que la levantan, aplicándole al mismo tiempo la picana en forma intensa en el mismo órgano y en el ano. Se le produce una hemorragia en la vagina, continúan tortur ndola". Describe cómo

La inhumanidad del proyecto da pie a la magnitud de la resistencia; golpeadas las organizaciones armadas, no han dejado de contraatacar, y con sus luchas reivindicativas el movimiento obrero no claudica, pese a la ca da de cientos de compañeros. En el resto del mundo todos los sectores democráticos sinceros toman conciencia del genocidio y se manifiestan solidarios. La línea demarcatoria entre dominadores y dominados está en la miseria y el asesinato, pero las masas saben que en la resistencia organizada está el futuro más libre y que la lucha será muy larga.

Y para terminar: analizar cómo desde hace doce meses una dictadura domina la Argentina es, extensivamente, una referencia a otros pueblos, incluido el español, que también libran sus largas luchas contra el imperialismo. No en vano Buenos Aires es un centro de persecución de exiliados. La solidaridad debe ser cualitativa y no coyunturalmente cuantitativa. ■ L. T.

(2) Informe IV de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos.